

Andrea C. Menegotto

*Sobre el léxico, la gramática universal
y la variación social y estilística*

CONICET - Universidad de Buenos Aires
Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen Los conceptos de lengua-i y lengua-e formulados por Chomsky (1985), son analizados desde un enfoque minimalista y lexicista (Chomsky 1992, 1995 y 1998). Se discrimina el último en lengua-e (lengua externalizada del individuo) y lengua-s (lengua externalizada de una comunidad previamente definida). A partir de estos conceptos, especulamos sobre lo que sucedería en la constitución de las lenguas-i y de las lenguas-s de diversas comunidades idealizadas. Partiendo de la abstracción de una comunidad en la que no existe variación de ningún tipo, y de un determinado valor de un parámetro de la lengua-i de los hablantes idealizados, incluiremos dos factores variables (edad y sexo) y mostraremos las consecuencias en las lenguas-e y en las lenguas-s de la comunidad. Concluiremos que la GU es capaz de procesar datos lingüísticos contradictorios aumentando el léxico. De esta manera, podemos sostener que en las comunidades reales y concretas la lengua-i ofrece un sistema de opciones –es decir, incluye en sí misma la variación– permitiendo la existencia de variación estilística sistemática en la lengua-e del individuo y de variación social en la lengua-s de la comunidad.

Palabras clave: variación lingüística, programa minimalista, léxico, lengua-i, lengua-e, lengua-s.

Abstract The concepts of i-language and e-language formulated by Chomsky 1985, are analyzed from a minimalist and lexicist framework (Chomsky 1992, 1995 and 1998). The latter is split into e-language (the individual's externalized language) and s-language (the externalized language of a previously defined community). We use those three concepts to speculate what might happen to i-languages and s-languages of several idealized communities. Beginning with the abstraction of a complete homogeneous community where no variation exists and a certain parameter value in the i-language of the idealized speaker-hearers, we include two variables (age and sex) to show the outcomes in the community e-languages and s-languages. We conclude that UG is able to handle contradictory primary linguistic data by enhancing the lexicon. So we conclude that in actual and real communities the i-languages of the individuals includes a system of options - i.e., it includes variation- allowing the existence of systematic stylistic variation in the individual's e-language and in the s-language of the community.

Key words: language variation, minimalist program, lexicon, i-language, e-language, s-language.

1. Introducción

Los presupuestos teóricos de la lingüística generativa y la sociolingüística se consideran, usualmente, incompatibles. Mientras que las unidades de análisis de la gramática generativa son categóricas y discretas, la variable sociolingüística es no discreta y continua. Por lo tanto, para cualquier investigador que se interese por ambos enfoques teóricos del estudio lingüístico, los riesgos de la inconsistencia y la contradicción están siempre presentes.

¿Es posible considerar al lenguaje como un sistema cognitivo perfecto y homogéneo, cuyas aparentes imperfecciones provienen de los sistemas de salida o interfaces (Chomsky, 1992, 1995 y 1998) cuando se trabaja en teoría generativa y, al mismo tiempo, considerarlo un sistema estructurado a partir de la heterogeneidad (Weinreich, Labov y Herzog, 1968) cuando se trabaja desde la dialectología o la sociolingüística?

Una vez que se toma conciencia de las consecuencias teóricas de cada uno de esos enfoques, ya no es posible trabajar ingenuamente. El conflicto central lo plantea la variación en el hablante, es decir la variación estilística o cambio de registro. Según el modelo de principios y parámetros, parecía posible encontrar dos variedades que difirieran en un parámetro, por lo que se podían compatibilizar los dos enfoques considerando el dialecto como un conjunto de idiolectos similares. Pero cuando la variación estilística se asocia a valores diferentes de un parámetro... ¿es necesario postular también una diferencia paramétrica entre los diferentes estilos que maneja un hablante? Esto resultaría, en principio, inaceptable desde una perspectiva generativa tradicional.

Por lo tanto, encontramos necesario incorporar de alguna manera sistemática, explícita y coherente los fenómenos de variación lingüística en el marco teórico de la gramática generativa. ¿Existe la opcionalidad en la lengua-i de los individuos? ¿Cuál es la relación entre la variación y la lengua-i? ¿Puede existir

variación en la lengua-i o la variación es un fenómeno externo? Esas preguntas son las que trataremos de responder en este trabajo.

2. Los presupuestos teóricos El contraste lengua-i / lengua-e

Utilizaremos el término *lengua-i* para referirnos a la lengua como un estado particular del conocimiento de un ser humano, una estructura mental individual.

La lengua-i es el objeto de estudio de la gramática generativa. Es un concepto intensional, individual e interno a la mente. Es el sistema de conocimiento lingüístico que el individuo ha obtenido y representado interiormente en su mente/cerebro. La hipótesis generativa es que ese conocimiento es un conjunto de pares <FF, FL>: un conjunto de asociaciones de representaciones de sonidos (FF) y representaciones de significados (FL). Haciendo una simplificación excesiva, podemos decir que es la representación del conjunto de oraciones que el individuo puede generar en su mente.

La lengua-e, en cambio, es la lengua considerada como un objeto exteriorizado, como conducta o como producto, una vez que esos pares <FF, FL> se materializaron en una producción concreta. Es, nuevamente sobresimplificando, el conjunto de oraciones efectivamente emitidas por un individuo.

Lengua-i y lengua-e son conceptos diferentes, y por lo tanto, intensionalmente¹ nunca pueden ser equivalentes. Sin embargo, bajo ciertas condiciones idealizadas es posible considerar que la lengua-e y la lengua-i puedan ser extensionalmente iguales, es decir, puedan tener exactamente las mismas oraciones. Para eso, es necesario considerar que la lengua-e es el conjunto de oraciones efectivamente externalizadas –i.e. producidas– por el individuo (es decir, más que oraciones, emisiones o discursos) y que la lengua-i provee un conjunto de

1. Usamos los términos intensional y extensional de la lógica. Un conjunto se define intensionalmente cuando se define de manera conceptual, de forma tal que gracias a esa definición se pueden generar todos los elementos del conjunto. Se define extensionalmente cuando se listan todos y cada uno de los elementos que constituyen ese conjunto. En nuestro caso, la definición intensional del español-i es *una gramática* que permite generar todos los pares <FF, FL> (i.e. todas las oraciones) del español-i. La definición extensional del español-i es la lista de *todas las oraciones* que se pueden generar con esa gramática. La extensión del español-e es el conjunto de todas las oraciones efectivamente emitidas por el individuo. Usamos como sinónimos, en cambio, los términos “igual” y “equivalente”.

oraciones “internalizadas” que funcionan como *input* para los sistemas articulatorio-perceptual y conceptual.²

Sólo bajo la abstracción del hablante oyente ideal en una comunidad lingüística del todo homogénea (Chomsky 1965) es posible considerar que la lengua-i y la lengua-e pueden ser extensionalmente equivalentes, es decir que el conjunto de oraciones generadas por la lengua-i sea exactamente el mismo que el de las oraciones efectivamente externalizadas por el individuo (las emisiones de la lengua-e).

La lengua-s

Para el análisis que presentaremos, será necesario discriminar conceptualmente la lengua externalizada desde la perspectiva del hablante-oyente individual, de la lengua externalizada desde la perspectiva de la comunidad. Obviamente, ya existen términos que refieren a estos dos objetos, a saber idiolecto y dialecto. Son los objetos propios de la dialectología.

De acuerdo con los conceptos que ya mencionamos, todas las definiciones de lengua, dialecto o idiolecto con las que se trabaja en la dialectología o en la sociolingüística se manejan con la noción de lengua externalizada, fuera de la mente, que no existe completa en ningún individuo, ni existe como objeto de la naturaleza, sino que existe como una abstracción definida, básicamente, por propiedades geo-políticas, sociales o culturales: la comunidad lingüística, la interacción, la dispersión, la inteligibilidad, las funciones que cumpla, etc.

Para evitar las connotaciones teóricas y los presupuestos que los términos lengua, dialecto e idiolecto naturalmente activan, utilizaremos los términos lengua-e para la lengua externalizada desde la perspectiva del individuo y lengua-s para la lengua externalizada de un conjunto de individuos definido por medio de algún criterio externo.

La lengua-s es la lengua externalizada de una comunidad previamente definida. El término lengua-s, pretende indicar que se trata de un concepto de base social, en el que prima la idea del uso de la lengua en un contexto social determinado. La lengua-s es el conjunto de lenguas-e de un grupo de individuos.

2. Estrictamente, la lengua-i no puede generar un conjunto de oraciones sino un conjunto de pares de expresiones <FF, FL> que representan la estructura fonética y semántica de las oraciones producidas por la facultad del lenguaje.

Así, por cada una de las lengua-s de las que hablemos, podremos asignarle el subíndice correspondiente para aclarar con precisión el alcance de nuestras afirmaciones y evitar los malentendidos usuales. Podremos hablar, entonces, de español rioplatense-s, español rioplatense-e y español rioplatense-i, por ejemplo, para limitar el alcance de las afirmaciones que hagamos respecto del español. Esta distinción no es un mero tecnicismo superficial, sino que nos permitirá delimitar aquellas conclusiones que se alcancen respecto de lo que sucede en la mente del hablante (lo que sucede en la lengua-i) de las conclusiones que sólo conciernen al concepto de lengua externalizada en el individuo (lengua-e) o a la lengua en un sentido externalizado y social (lengua-s).

La definición de la lengua-i

Siguiendo los presupuestos usuales en teoría generativa, supondremos que todos los individuos llegan a este mundo dotados de una cierta capacidad biológicamente determinada y común, la GU, que impone ciertos límites a las posibles lenguas-i que se generan en la mente de cada individuo.

Así, la lengua-i de un individuo será el resultado de la interacción entre la gramática universal que su dotación genética le provee y la lengua-s de su entorno social:

GU x lengua-s = lengua-i

GU x español rioplatense-s = español rioplatense-i

GU x español patagónico-s = español patagónico-i

Acceptado esto, es posible desarrollar un modelo teórico generativo que estudie profundamente cuáles son las posibles relaciones entre las lenguas-i y las lenguas-s.

En Menegotto (2000) planteamos que, a pesar de la diferencia de objetos, las teorías generativa y variacionista no necesariamente se invalidan mutuamente por eso, ya que es posible imaginar una sociolingüística que tenga como objeto la lengua-s pero que acepte que algunos de los fenómenos observables en la lengua-s pueden ser consecuencia de una propiedad cognitiva central: la infinitud discreta: el supuesto de una facultad del lenguaje universal que permite la adquisición de una lengua-i estructurada a partir de unidades discretas y homogéneas (los rasgos).

Quienes estén dispuestos a aceptar que las unidades de análisis de la lengua-s y las de la lengua-i puedan ser cualitativamente diferentes, podrán, quizás, coincidir con los análisis que presentaremos en las páginas siguientes. Pero el análisis que presentaremos es incompatible con una perspectiva que sostenga que la variabilidad propia de la lengua-s es una prueba directa de la variabilidad de la lengua-i.

Particularmente, si se pretende que el carácter no discreto de las unidades que pueden utilizarse para el análisis de la lengua-s se refleje en las propiedades de la lengua-i, de manera tal que las unidades constitutivas de la lengua-i deban también ser caracterizadas como no discretas, entonces no habrá acuerdo posible, y la incompatibilidad de los marcos teóricos se hará evidente. La infinitud discreta es un presupuesto básico de la teoría generativa, que nos exige partir de un repertorio limitado y preciso de unidades provistas por la GU. En este trabajo, esas unidades serán unidades formales, que se manifiestan en el léxico como rasgos y que se proyectan en la sintaxis como categorías.

3. Introduciendo la variación en la comunidad lingüística idealizada La comunidad lingüística del todo homogénea

Para responder nuestras preguntas iniciales y determinar si existe o no variación en la lengua-i, haremos algunas especulaciones en relación con una comunidad de hablantes oyentes idealizados. De acuerdo con los postulados metodológicos generativos originalmente formulados en *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, en una comunidad abstracta idealizada y completamente homogénea no existiría variación de ningún tipo.

Esto se desprende naturalmente de nuestra hipótesis inicial:

GU x lengua sin variación-s = lengua sin variación-i

La lengua sin variación-s será una lengua totalmente homogénea, que no muestre ninguna variable lingüística, ni sociolingüística, ni estilística. Como consecuencia necesaria, la lengua-s, la lengua-e y la lengua-i son extensionalmente equivalentes en una comunidad abstracta de este tipo, una situación totalmente imposible de reproducir en condiciones reales pero teóricamente posible.

La variación asociada a la edad

Veamos ahora qué sucedería en una comunidad idealizada en la que no hubiera variación de ningún tipo excepto la diferencia de edad: un único grupo social, sin distinción de jerarquías internas, sin discriminación ni des(a)gregaciones internas, en el que todos los miembros siempre dijeran la verdad, en el que nadie tuviera conflictos de ningún tipo. En tal situación, la única variable externa analizable sería la diferencia de edad.

Los niños mostrarían el comportamiento particular asociado al proceso de adquisición de la lengua: mientras los parámetros no hayan sido fijados por completo, los niños presentarán una lengua-i y una lengua-e intensional y extensionalmente diferentes de la de los adultos.

Si en tal sociedad idealizada se llevara a cabo un estudio sociolingüístico que pretendiera determinar si el contraste pretérito simple regular/irregular (*andó-anduvo*) es una variable sociolingüística asociada a la variable extralingüística edad, encontraríamos el comportamiento típico de un indicador sociolingüístico: una variable lingüística correlacionada con una variable extralingüística (la edad) pero no correlacionada con la variación estilística (Labov, 1983; Chambers y Trudgill, 1980). Es decir, un patrón en el que ambos grupos sociales (en este caso, ambos grupos etarios, adultos y niños) se distinguen claramente por la frecuencia de uso de cada variante, pero no presentan diferencias en cuanto a los estilos/registros considerados... simplemente porque en esta comunidad ideal no hay diferencias sociales que exijan participar en situaciones comunicativas que impliquen adecuar el registro. En la comunidad ideal, no habría diferencias de estilo o registro. Las diferentes frecuencias (que serían absolutas en el caso de los adultos) estarían mostrando simplemente la pertenencia a uno de los dos grupos considerados, los adultos y los niños.

Una vez finalizada la fijación de todos los parámetros de la lengua-i en cuestión, la lengua-e de los niños será extensionalmente igual a la de los adultos y ya no habrá variación en la lengua-s.

Obsérvese entonces que, en cuanto insertamos un mínimo de variación extralingüística a la comunidad ideal, cuando aceptamos que el único factor variable en esta comunidad homogénea es la edad, nos encontramos con la aparición de variación sociolingüística en la lengua-s, como consecuencia de la existencia de variación en la lengua-i de los niños (i.e. del proceso de adquisición), sin que haya sido necesario plantear ningún tipo de variación intralengua-i en el grupo de los adultos.

La lengua-i de los hablantes de esa comunidad idealizada tiende a ser extensionalmente equivalente a la lengua-s, porque la lengua-i de los niños se va desarrollando hasta convertirse en una lengua-i *intensionalmente* equivalente a la lengua-i de los adultos. Es decir que, a partir de una determinada edad, la lengua-i de los niños y la de los adultos son exactamente iguales.

La variación libre

Cambiamos ahora nuestra especulación anterior y supongamos un parámetro $[\pm T1]$ que se distribuyera en partes iguales entre los miembros de nuestra comunidad idealizada, y fuera realmente un caso puro de variación libre en la lengua-s: el 50% de los hablantes adultos manifiesta un valor, 50% el otro, sin que hubiera ninguna asociación posible con otros rasgos extralingüísticos –biológicos o sociales–, ya que todos los otros rasgos posibles son iguales.

Supongamos que este parámetro $[\pm T1]$ distingue a los hablantes que usan el pretérito simple como anterior al momento de habla, de los que no incluyen el momento de habla como categoría relevante (cfr. Menegotto, 2004). Sobre-simplificando el fenómeno, digamos que los hablantes $[+T1]$ mostrarán el contraste perfecto simple/perfecto compuesto para marcar lejanía o cercanía con el momento de habla (*llamó* vs. *ha llamado*), mientras que los hablantes $[-T1]$ mostrarán sólo una de las formas (supongamos que el pretérito simple), ya que no será significativo para ellos identificar el momento de habla morfológicamente en el verbo.

Simplificando levemente las posibilidades que el parámetro ofrece, la extensión de la lengua-i de estos hablantes será la siguiente:

español $[+T1]$ -i	español $[-T1]$ -i
Juan salió ayer	Juan salió ayer
* Juan salió (imposible con la lectura "ahora no está")	Juan salió (compatible con "ahora no está")
Juan ha salido	* Juan ha salido
* Juan ha salido ayer	* Juan ha salido ayer

Así, esta comunidad en la que hemos introducido ahora una variable lingüística (el parámetro $[\pm T1]$) sigue siendo para nosotros una comunidad idealizada en tanto consideramos que todos los otros rasgos posibles son equivalentes.

tes entre los miembros de la comunidad (por el momento, en esta abstracción, tampoco hay diferencia de edad ni de sexo).

Cuando consideramos esta comunidad idealizada completa para definir la lengua-s, crucialmente encontramos que es extensionalmente diferente de la lengua-i de cualquiera de sus miembros (cfr. Tabla 1). Tanto la oración (1) como la (2) aparecen regularmente en la lengua-s de nuestra comunidad idealizada.

- (1) Juan salió.
- (2) Juan ha salido.

Sin embargo, advertimos claramente que el hecho de que un fenómeno lingüístico determinado exista en una lengua-s no es garantía de que también exista en la lengua-i de cada uno de los hablantes de la comunidad lingüística que utiliza esa lengua-s. Encontramos que esta lengua-s es el resultado de dos lenguas-i diferentes. En la lengua-i del 50% de la población, la oración (1) es gramatical y la (2) agramatical, mientras que en la lengua-i del otro 50% observamos el patrón inverso (Tabla 1):

Tabla 1: Descripción parcial de la comunidad idealizada con variación lingüística.

	Grupo +T1	Grupo -T1
español-i	verbos en pasado [+T1] Juan ha salido Juan salió ayer *Juan salió	verbos en pasado [-T1] *Juan ha salido Juan salió ayer Juan salió
español-e	Juan ha salido Juan salió ayer	Juan salió Juan salió ayer
español +T1-s	Juan ha salido Juan salió ayer	
español -T1-s	Juan salió Juan salió ayer	
español comunitario-s	Juan salió Juan ha salido Juan salió ayer	

Vemos entonces frecuencias de uso diferentes (de hecho, frecuencias de uso absolutas), para dos grupos distintos definidos solo por un rasgo lingüístico. En esta abstracción, frecuencias diferentes de uso indican lenguas-i diferentes.

Complicando la variación: variables sexo y edad

Imaginemos ahora que en esta comunidad idealizada el parámetro se distribuye en dos grupos humanos que se distinguen claramente por un único rasgo extralengua-i. Imaginemos que el único rasgo extralingüístico es el cromosoma Y, que distingue a las mujeres de los hombres, y que el único rasgo lingüístico en que difieren es un rasgo T1. El resultado será similar al mencionado en la tabla anterior, solo cambiamos los rótulos de los grupos: el grupo de los hombres y el de las mujeres.

Tabla 2: Descripción parcial de la comunidad idealizada con variación asociada al sexo.

	Hombres	Mujeres
español-i	verbos en pasado [+T1] Juan ha salido Juan salió ayer *Juan salió	verbos en pasado [-T1] *Juan ha salido Juan salió ayer Juan salió
español-e	Juan ha salido Juan salió ayer	Juan salió Juan salió ayer
español de hombres-s	Juan ha salido Juan salió ayer	
español de mujeres-s	Juan salió Juan salió ayer	
español comunitario-s	Juan salió Juan ha salido Juan salió ayer	

Tendremos entonces claramente asociados un factor lingüístico y un factor extralingüístico (T1 y sexo): los resultados del análisis sociolingüístico de la lengua-s de la comunidad nos hablará de un claro indicador sociolingüístico.

Claro que, estrictamente, en ninguno de los hablantes existirá la opción. Es decir, si realizáramos una encuesta sociolingüística entre los miembros de esta comunidad, encontraremos que no hay ningún hablante que produzca en su lengua-e tanto el pretérito simple como el compuesto en los mismos contextos. Los hombres marcan el contraste, pero nunca utilizarán una forma simple sin adverbio de pasado, por lo que no habrá realmente opción: si es pasado, va pretérito simple con adverbio, si es cercano al momento de habla, va pretérito

compuesto sin adverbio. No hay opción en la lengua-i de los hablantes, y el rasgo en cuestión identifica claramente el grupo de pertenencia, con una frecuencia absoluta (100% frente a 0% de verbo simple con adverbio para los hombres).

Imaginemos ahora que en esta comunidad idealizada aparecen los hijos de estas parejas. Los niños estarían sometidos a ambos estímulos: los padres son [+T1] y las madres son [-T1]. Como seguimos trabajando con una comunidad idealizada, suponemos que no hay diferencias en el trato hacia los niños y que todos los niños tienen madre y padre tiempo completo. Las únicas diferencias entre los padres y las madres son las evidentemente anatómicas consecuencias del cromosoma Y, pero suponemos que esas diferencias no implican diferencias en el comportamiento: no hay diferencias en la ternura con que tratan a los niños, ni en los contenidos de los que hablan, ni en el trabajo que hacen, ni en el reconocimiento que reciben, ni en la forma en la que expresan o esconden sus sentimientos. Hombres y mujeres adultos totalmente iguales, excepto por el cromosoma que los hizo hombres o mujeres y por el valor que asume el parámetro T1.³

Los niños y niñas estarán sometidos al estímulo de este español comunitario-s: nunca oirán de las mujeres un pretérito compuesto, sino que oirán de ellas pretéritos simples, con y sin adverbio, cada uno con significado diferente. Escucharán de los hombres la alternancia simple-compuesto con significado diferente, y también que los hombres siempre usarán un adverbio pasado al lado del verbo en pasado. ¿Qué efecto tendrán estas diferencias en el desarrollo de la lengua-i de estas criaturas?

Recordemos que estamos especulando sobre una comunidad idealizada, pero en esta comunidad idealizada hemos introducido un factor muy serio de variabilidad en la lengua-s: tenemos dos grupos de hablantes, unos con un valor del parámetro y otro con el contrario. Los niños y las niñas reciben un estímulo ambiguo respecto del rasgo T1.

3. Nótese que no estamos diciendo que tienen el rasgo [+T1] porque son hombres, o [-T1] por ser mujeres. No estamos proponiendo ninguna asociación biológica. Los niños varones de esta comunidad no vienen predeterminados a ser [+T1], ni las mujeres predeterminadas a ser [-T1], simplemente fijarán el parámetro determinado de acuerdo con los datos lingüísticos primarios a los que estén expuestos. De acuerdo a nuestra idealización preliminar, los hombres de esta comunidad estuvieron expuestos a [+T1] y las mujeres a [-T1], mientras que los niños de esta comunidad, sean varones o mujeres, estarán expuestos a ambos. Estaríamos en una comunidad idealizada resultado de la mezcla exacta de un 50% de hombres y un 50% de mujeres provenientes de dos comunidades idealizadas diferentes, una [+T1]-s y una [-T1]-s.

El estímulo contradictorio radica en el hecho de que para la lengua-i que toma el valor [+T1], la oración en pasado sin adverbio es agramatical (i.e. no converge), porque el rasgo T1 es marcado y debe dispersarse en una categoría T1 donde cotejarse con el adverbio correspondiente. Pero el estímulo que recibe de las mujeres muestra que los verbos en pasado aparecen sin adverbio, lo que contradice el parámetro [+T1]. ¿Cómo solucionarán el problema? ¿Aprenderán los niños de los hombres y las niñas de las mujeres? ¿Aprenderán todos los niños de la misma manera? ¿qué sucede cuando los niños están sometidos a estímulos ambiguos, a datos consistentes con el parámetro [+T1] y con el parámetro [-T1]?

Algunos autores como Fodor (1998) sostienen que el niño no aprendería de datos ambiguos: los niños no podrían determinar cuál es el valor correspondiente a T1 y por lo tanto no deberían “aprender” de esos estímulos indigestos. El problema es que “no aprender” de esos estímulos indigestos nos obliga a aceptar una teoría del aprendizaje para nada explicativa, admitiendo tres “valores” del parámetro: el positivo, el negativo, y el incierto o “cualquiera” que permite cualquiera de las construcciones habilitadas por los otros dos valores del parámetro. El hablante podría tener en su competencia concreta, una vez fijado el parámetro con el tercer valor, las construcciones correspondientes tanto al valor positivo como al negativo del parámetro. Si bien esta opción es compatible con los datos hipotetizados (los chicos de esta comunidad deberían tener en su lengua-e emisiones compatibles con la lengua-i de sus padres y de sus madres) aceptar el tercer valor del parámetro resulta un importante paso atrás en materia de adecuación explicativa.⁴

4. En Menegotto (2004) mostramos que la solución del tercer valor del parámetro es inaceptable desde la perspectiva chomskiana, ya que mostraría, precisamente, una lengua-i que presenta propiedades no puras, contradictorias, de la GU. A primera vista parecería que la propuesta minimalista hace incluso más difícil su aceptación: no pueden existir imperfecciones de diseño, por lo tanto proponer que una lengua-i pueda tomar el valor +a, y el -a, o ambos, parecería una imperfección de diseño flagrante. Las objeciones más fuertes a la solución del tercer valor del parámetro provienen de la teoría de la adquisición y del cálculo matemático de las restricciones que impone una GU con un determinado número de parámetros (cfr. Berwick y Noyogi, 1996; Frank, 1996; Fodor, 1998). Si es posible fijar tanto el valor +a como el valor -a, entonces no hay, realmente, valor explicativo en el concepto de parámetro. Precisamente, es el hecho de que el parámetro permite generar una serie de estructuras posibles y descartar simultáneamente las imposibles, lo que hace que la noción de parámetro sea explicativamente adecuada en términos generativos, ya que provee una teoría de la adquisición claramente deducible. Si se permite la ambigüedad en el valor del parámetro fijado (si-no-ambos), entonces se pierde lo más importante del concepto de parámetro.

Si aceptamos entonces, de acuerdo con los postulados minimalistas, que el diseño de GU es perfecto y ofrece entre sus opciones el parámetro $[\pm T1]$, T1 debe ser fijado de alguna manera. Pero los datos lingüísticos previos son indigestos para GU, generan un cortocircuito en el procesamiento. ¿Cuál es la solución? La compensación.

GU tiene que arreglárselas sola con el procesamiento de los datos lingüísticos primarios contradictorios. GU no puede evitar los datos ambiguos, porque eso exigiría descartar una parte central de los datos lingüísticos primarios: los verbos en pasado. Pero no puede decidir entre el valor activo o el inerte de $[\pm T1]$. El conflicto es resuelto por la facultad del lenguaje compensando el sistema computacional con el léxico. Lo que no puede hacer el sistema computacional, lo hace el léxico, duplicando las entradas léxicas: ambas formas sólo difieren en cuanto a la especificación del parámetro $[\pm T1]$. El parámetro, entonces, es léxico y no sintáctico (cfr. Mahootian y Santorini, 1996).

Es decir que GU puede solucionar el cortocircuito haciendo trabajar más al léxico. El cortocircuito computacional dispara el proceso de duplicación de las piezas léxicas. Esta sobrecarga léxica podría, incluso, llevarnos a aceptar que, precisamente por la diferencia en el valor del parámetro, GU soluciona el conflicto permitiendo el almacenamiento de dos grupos de piezas léxicas diferentes, uno en el que se especifica el valor $[\pm T1]$ y otro en el que se especifica el valor $[-T1]$ del parámetro.

Nótese que no estamos diciendo que el individuo duplique todo su léxico, ni tampoco que tenga dos léxicos. Simplemente, estamos diciendo que duplicaría sólo una parte de él, la relacionada con los verbos en pasado. Aumenta la cantidad de entradas de verbos en pasado, asignándoles un rasgo paramétricamente diferente a dos entradas homónimas y, por lo demás, exactamente iguales.

De esa manera, el resultado en la lengua-e de los jóvenes de esta comunidad será compatible con la lengua-s: según el ítem léxico que seleccionen, podrán producir oraciones en pasado con o sin adverbio (Tabla 3). Sin embargo, intensionalmente la lengua-i de estos niños será diferente de la lengua-i de los adultos que proveyeron los datos lingüísticos primarios.

De hecho, el resultado es extensional, pero no intensionalmente, equivalente a decir que tiene dos lenguas-i. El individuo procesa todas las las piezas léxicas con el mismo sistema computacional, y no almacena en ningún lugar una "gramática particular". Almacena solamente piezas léxicas con diversas especificaciones de rasgos, que combina de acuerdo con los únicos principios posibles: los de la GU.

Hemos encontrado, entonces, un caso hipotético de variación intralengua-i: el hablante almacena dos formas homónimas equivalentes en todo excepto en un único rasgo paramétrico. Esto tiene varias consecuencias.

La primera de ellas es que pudimos observar claramente la existencia de un grupo de hablantes para quienes efectivamente hay opción en su lengua-i. Cuando en nuestra comunidad sólo había dos grupos (los hombres y las mujeres), los hablantes no tenían más opción que ceñirse a la única estructura que la selección léxica les imponía. En cambio, ahora, hay un tercer grupo de hablantes, el de los jóvenes, que introdujo en su léxico (y en consecuencia, en su sintaxis), la posibilidad de elegir entre dos términos fonéticamente iguales. La única diferencia gramatical entre sus opciones reside en que cuando utiliza los verbos con el parámetro [+T1], el hablante introduce en la forma lógica de la oración la referencia al momento de habla, mientras que cuando utiliza el mismo verbo con el parámetro [-T1], en la forma lógica de la oración no hay ninguna referencia al momento de habla. Es decir que, estrictamente, ambas formas no son sinónimas, no significan lo mismo, no son completamente equivalentes, porque difieren en la interpretación semántica: una refiere al momento de habla, la otra no. Es decir que ahora *los hablantes del grupo de los jóvenes tienen la opción de incluir, o no, el momento de habla como un rasgo semánticamente relevante en la oración.*

Tabla 3: Descripción de la comunidad idealizada con variación asociada al sexo y a la edad.

	A. Hombres adultos [+T1]	B. Mujeres adultas [-T1]	C. Jóvenes (hombres y mujeres)	
Lengua-i	verbos en pasado [+T1] Juan salió ayer *Juan salió Juan ha salido *Juan ha salido ayer	*verbos en pasado [-T1] Juan salió ayer Juan salió *Juan ha salido * Juan ha salido ayer	verbos en pasado [+T1] Juan salió ayer *Juan salió Juan ha salido *Juan ha salido ayer	verbos en pasado [-T1] Juan salió ayer Juan salió *Juan ha salido *Juan ha salido ayer
Lengua-e	Juan salió ayer Juan ha salido	Juan salió ayer Juan salió	Juan salió ayer Juan salió Juan ha salido	
Lengua hombres-s	Juan salió ayer Juan ha salido			
Lengua mujeres-s		Juan salió ayer Juan salió		

Lengua jóvenes-s			Juan salió ayer Juan salió Juan ha salido
Lengua adultos-s	Juan salió ayer Juan salió Juan ha salido		
Lengua comunidad-s		Juan salió ayer Juan salió Juan ha salido	

Nótese que la posibilidad de elegir sólo la tienen los hablantes jóvenes (el grupo C). Los hombres y las mujeres adultos (grupos A y B) no tienen elección. Para los hombres, el momento de habla siempre está en la forma lógica de las oraciones con verbos en pasado, mientras que para las mujeres el momento de habla es una categoría inexistente en su interpretación semántica, ya que no está en el repertorio de rasgos de los verbos. Es decir que la existencia de hablantes que incluyen en su léxico dos formas homónimas pero con un único rasgo paramétricamente diferencial introduce en la lengua-s de la comunidad un nuevo grupo de hablantes que se distinguen claramente de los otros por su lengua-e: estos hablantes pueden producir todas las oraciones de la lengua-s de la comunidad completa.

Es decir que en el lapso de una generación, la lengua-s de nuestra comunidad idealizada sufrió un cambio sustancial en su constitución, aunque sólo un profundo análisis permitiría reconocerlo, ya que extensionalmente, todavía, en la lengua-s de la comunidad siguen apareciendo las mismas construcciones.

Nuestro razonamiento, entonces, nos lleva a tener que abandonar la hipótesis de la inexistencia de variación intralengua-i en comunidades reales: como el sistema es perfecto, la única posibilidad de que exista variación intralengua-i es consecuencia de los datos lingüísticos previos. Si los datos son excesivamente amplios, y contemplan opciones paramétricamente contradictorias, el léxico tiene más trabajo y amplía la cantidad de información que almacena para cada pieza. El mecanismo no es una novedad: todos almacenamos piezas léxicas con diferentes acepciones, es decir, con diferentes rasgos.

¿Podemos especular cuándo usará uno y cuándo otro? Podemos especular, pero la cuestión de cuándo usarán una y cuándo otra forma, es decir la cuestión de la variación en la lengua-e, dependerá de factores externos a la lengua-i, sean biológicos o sociales. Los hablantes del grupo C tienen opciones a su disposición en la lengua-i, pero el uso efectivo y apropiado de esas opciones (la lengua-e) no

depende conceptualmente de él. Las abstracciones que realizamos no nos permiten concluir bajo qué condiciones el individuo utilizará cada una de sus opciones. Podemos imaginar diferentes cosas:

a) que los individuos del grupo C tiendan a “identificarse” por su lengua-e con los grupos A y B priorizando el sexo por sobre la edad. Es posible, en este caso, que los hombres jóvenes del grupo C tiendan a favorecer en su producción oraciones con el valor [+T1], como una manera de identificarse con el grupo de los hombres y diferenciarse de las mujeres, y viceversa, que las mujeres tiendan a favorecer en su producción oraciones con el parámetro [-T1]. De esta manera, se tiende a mantener la lengua-s de la comunidad como constituida por dos grandes grupos, el de los hombres y el de las mujeres, el A y el B, ya que el grupo C será indistinguible por su lengua-e.

b) que los individuos del grupo C tiendan a identificarse entre sí priorizando la edad por sobre el sexo. En ese caso, es posible que los individuos del grupo C tiendan a manifestar en su lengua-e un porcentaje parejo de ambas formas posibles. De esta manera, la lengua-s de la comunidad distinguirá claramente tres grupos sociolingüísticos: los hombres adultos, las mujeres adultas, y los jóvenes, sin discriminación interna de sexo entre ellos.

c) que los individuos del grupo C tiendan a adecuar su lengua-e con el oyente. Si hablan con hombres mayores, seleccionarán las piezas [+T1], si hablan con mujeres mayores que ellos, seleccionan las piezas [-T1], si hablan con hombres o mujeres de su mismo grupo generacional, podrán alternar. En este caso, la lengua-s de la comunidad mostraría en el grupo de los jóvenes variación de registro asociada al interlocutor.

En los tres casos, aparece en la lengua-s un factor imposible de contemplar desde la perspectiva de la lengua-i: la producción de algunos de los hablantes (su lengua-e) es inconsistente con la lengua-i de otros. Aún si mantenemos la idealización y consideramos que no hay entre los miembros de la comunidad ninguna otra diferencia excepto los valores del parámetro [\pm T1], el sexo y la edad, será natural que surjan divergencias en la percepción de los miembros de la comunidad respecto del significado social que tendrá la diferencia de lengua-e.

¿Cómo reaccionará un individuo del grupo A, hombre, adulto y [+T1], frente a un individuo del grupo C, joven y con comportamiento lingüístico variable (a veces [+T1], a veces [-T1])? En el sistema del individuo A no hay opción. El

sólo tiene la posibilidad de producir oraciones [+T1] y atribuye las oraciones en pasado sin adverbio a las mujeres. Es natural que para él, [-T1] sea habla femenina. Por lo tanto, si el que habla con él es un hombre joven, y al hablar con él el joven utiliza sus opción [+T1], el hombre adulto no escuchará diferencia. Ése joven es cómo él. Pero si ese joven utiliza su opción [-T1] para hablar con él, escuchará una diferencia inesperada: este joven habla "como las mujeres". ¿Pensará entonces que los hombres jóvenes son afeminados, y que las mujeres jóvenes son demasiado masculinas? ¿O atribuirá el valor [-T1] al habla juvenil, y considerará entonces que las mujeres son infantiles porque hablan como los niños?

Diferencia de sexo, diferencia de edad y un único parámetro diferente en una comunidad ideal, y logramos introducir sistemáticamente el prejuicio y la variación sociolingüística en nuestra comunidad idealizada. No podemos decir nada respecto del significado estilístico que esas formas alternativas puedan tener basándonos en las hipótesis minimalistas, sino que tendremos que recurrir a hipótesis suplementarias respecto de otros sistemas externos provistas por otros enfoques teóricos. El significado social y estilístico (Lavandera, 1982) hay que buscarlo en sistemas cognitivos diferentes de la lengua-i-

¿La existencia de variación social y estilística es consecuencia de las propiedades de la lengua-i? No. La existencia de variación social y estilística es consecuencia de la existencia de datos lingüísticos primarios contradictorios. No hay nada en la estructura de la facultad del lenguaje que permita asociar un determinado parámetro con una variable extralingüística. Si existe variación sociolingüística, si existe prejuicio, si existe adecuación del registro, entonces es consecuencia de la interpretación consciente o inconsciente que el individuo o el grupo social hacen de una diferencia que se manifiesta en la lengua-e de los individuos y en la lengua-s de la comunidad.

La lengua-i de un individuo o de un grupo de individuos puede ofrecer opciones o no. Si la lengua-i ofrece efectivamente opciones es como consecuencia de los datos lingüísticos primarios a los que estuvo expuesto el individuo en su etapa de adquisición.

4. Conclusión: los límites de la variación intralengua-i

De acuerdo con el análisis que hemos presentado, la facultad del lenguaje permite la existencia de variación intralengua-i, aunque dentro de límites restringidos.

Hemos puesto a prueba la hipótesis de la inexistencia de variación intralengua-i, y concluimos que, desde la perspectiva minimalista, es imposible de

sostener incluso en situaciones idealizadas. Los ejemplos que propusimos nos permiten afirmar que es posible teóricamente aceptar la hipótesis de la existencia de variación intralengua-i sin salirse de los postulados básicos generativos. Como el sistema computacional es perfecto y universal, la única posibilidad de que exista variación intralengua-i es consecuencia de la ambigüedad y la mezcla de los datos lingüísticos previos: es decir, es consecuencia de las lenguas-e a la que está expuesto el individuo cuando aprende a hablar.

Ante la ambigüedad paramétrica de los datos, se activa la duplicación de entradas léxicas. El exceso de datos lingüísticos contradictorios lleva a una "ampliación" del léxico. Si los datos son contradictorios, el individuo no tiene más opción que procesar ambos estímulos y permitir el almacenamiento de las dos formas, con sus correspondientes diferencias paramétricas. Se almacenan dos piezas léxicas (o dos grupos de piezas léxicas) con especificaciones paramétricas opuestas.

En conclusión, la existencia de variación intralengua-i es la mejor respuesta que GU puede dar ante la imperfección de los datos externos: la perfección del diseño de la GU nos exige pensar que es el mismo sistema lingüístico el que debe tener la capacidad de procesar datos lingüísticos contradictorios. La manera más económica y simple de procesar esos datos contradictorios es aumentando el léxico. De esta manera, podemos sostener sin violentar nuestros postulados minimalistas que en las comunidades reales y concretas la lengua-i ofrece un sistema de opciones léxicas.

Sin embargo, hemos tratado de ejemplificar en detalle que esas opciones están restringidas, y que el hecho de que la lengua-e o la lengua-s muestren aparentemente un sistema de opciones no significa que cada uno de los miembros de la comunidad posea ese mismo sistema de opciones en la lengua-i.

Estamos entonces en condiciones de reformular la abstracción inicial de *Aspectos de la teoría de la sintaxis* en el siguiente Principio de inercia lingüístico:

Principio de inercia lingüístico: en una comunidad lingüística idealizada, compuesta de hablantes oyentes idealizados, en la que no se observa variación de ningún tipo, la lengua-i de sus miembros tiende a mantenerse extensionalmente equivalente a la lengua-s de la comunidad siempre que no actúe sobre ella una fuerza exterior que cambie la constitución de la lengua-s.

En situaciones concretas, la lengua-s y las lenguas-i de sus miembros solo pueden ser extensionalmente equivalentes en comunidades lingüísticas muy pequeñas en las que cada individuo haya podido tener como datos lingüísticos primarios las lenguas-e de *todos* los miembros de la comunidad.

En las comunidades lingüísticas urbanas, sobre todo, es necesario evitar caer en el error de creer que si existe una lengua-s claramente identificable, entonces existen hablantes que posean una lengua-i extensionalmente equivalente a la lengua-s. En la Tabla 2 pudimos ver que ninguna de las lenguas-i de los miembros de esa comunidad coincide exactamente con el español comunitario-s. El español comunitario-s tiene más oraciones que las que efectivamente pueden producir cada uno de sus miembros individualmente.

El hecho de que no tengamos acceso a la lengua-i y de que tengamos que usar los datos de la lengua-e o de la lengua-s para llegar a ella no nos permite actuar como si los datos de los que disponemos provinieran de la comunidad idealizada. Los datos de los que podemos disponer provienen de comunidades reales, en las que se mezclan necesariamente hablantes con diferentes lenguas-i. Por lo tanto es necesario tener precaución al tomar datos de lengua-s y extraer conclusiones referidas a la lengua-i: que un fenómeno lingüístico determinado exista en una lengua-s no es garantía de que también exista en la lengua-i de cada uno de los hablantes de la comunidad lingüística que utiliza esa lengua-s.

Referencias bibliográficas

- Berwick, R. y P. Niyogi (1996): "Learning from triggers". *Linguistic Inquiry*, 27, pp. 605-622.
- Chambers, J. K. y P. Trudgill (1980): *Dialectology*. Cambridge: C. U. Press.
- Chomsky, N. (1965): *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press.
- (1992): "A Minimalist Program for Linguistic Theory". *MIT Occasional Papers in Linguistics*, Number 1.
- (1995): *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- (1998): "Minimalist inquiries: The framework". *MIT Occasional Papers in Linguistics*, 15, pp. 1-56.
- Fodor, J. D. (1998): "Unambiguous triggers". *Linguistic Inquiry*, 29, pp. 1-36.
- Frank, R. (1996): "On the use of triggers in parameter setting". *Linguistic Inquiry*, 27, pp. 623-660.
- Labov, W. (1983): *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Lavandera, B. (1982): "El principio de reinterpretación en la teoría de la variación". En B. Lavandera (ed.): *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, pp. 47-56.
- Mahootian, S. y B. Santorini (1996): "Code switching and the Complement/adjunct distinction". *Linguistic Inquiry*, 27, pp. 464-479.

- Menegotto, A. (2000): "¿Es posible una dialectología generativa?" En S. M. Menéndez, A. Cócora, y V. Noblía (eds.): *Gramática, discurso y sociedad*. Mar del Plata: Sociedad Argentina de Lingüística. UNMDP. Edición en CD, pp. 255-265.
- (2004): *Hacia un modelo de análisis de la variación lingüística en el marco del programa minimalista*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires: El autor. Edición en CD.
- Weinreich, U., W. Labov y M. Herzog (1968): "Empirical foundations for a Theory of Language Change". En W. P. Lehmann y Y. Malkiel (eds.): *Directions for historical linguistics. A Symposium*. Austin: University of Texas Press, pp. 95-196.